

Reportaje

Tras los 'gatos moteados' de Namibia

Leopardos y guepardos con perros



Texto y fotos: Arturo **DE ONÍS**
De Onís Safaris



CON EL AMBICIOSO OBJETIVO DE COBRAR UN LEOPARDO Y UN CHEETA EN TAN SOLO DIEZ DÍAS, EL AUTOR SE EMBARCA EN UN SAFARI EN NAMIBIA, EL ÚNICO PAÍS EN EL QUE ESTÁ PERMITIDA LA CAZA DEL GUEPARDO Y EN EL QUE ADEMÁS SE PUEDEN CAZAR FELINOS CON PERROS. UNA BUENA REHALA TRAÍDA DESDE SUDÁFRICA, EL MARAVILLOSO TRABAJO DE LOS PISTEROS AUTÓCTONOS, CAPACES DE INTERPRETAR LOS RASTROS EN PLENA OSCURIDAD, Y LA PERSEVERANCIA DE LOS CAZADORES, HICIERON POSIBLE COBRAR LOS DOS "GATOS".



El cheeta que cazamos hirió a varios perros antes de ser finalmente cobrado.

Las altas temperaturas hacen necesario refrescar a los canes en charcas como la que aparece a la izquierda. Junto a estas líneas, Juan, con su leopardo recién abatido.



La caza de felinos con perros está muy denostada por algunos cazadores clásicos con los argumentos de que es poco ética y/o deportiva y que no se le da ninguna oportunidad al gato. Nada más lejos de la realidad.

En algunas modalidades de caza hay muchas discusiones referentes a si son éticas y muchos cazadores que presumen de puristas se manifiestan en contra de su práctica y, lo que es peor, contra los que las practican. Procuo mantenerme al margen de estas discusiones y mi teoría es muy sencilla: si algo es legal no es criticable que se practique, por lo que sólo se podrá opinar que a nivel personal me gusta o no. Para manifestar si me gusta o no la tendré que practicar y luego opinaré, pero denostar de antemano algo legal y que no he practicado me parece una presunción por parte de los que lo hacen.

Cuando nos planteamos esta cacería teníamos pocos días disponibles, sólo diez, y unos objetivos muy ambiciosos, leopardo y cheeta. Siempre he sido un enamorado de los perros y me gusta practicar cazas diferentes, por lo que le planteé a mis compañeros de expedición el intentarlo con perros. Les entusiasmo la idea y me puse a preparar la cacería. El destino sólo admitía una posibilidad, Namibia, único país en el que se puede cazar el cheeta y que también tiene autorizada la caza con perros como modalidad para los 'gatos'. Contacté con **Wheelen**, excelente cazador profesional de origen Sudafricano que regenta una finca de 50.000 hectáreas en la que todos los años cazan cinco leopardos, y le planteé mi proyecto. En esta finca no habían cazado nunca con perros, pero le gustó la idea y nos reservó una licencia de leopardo y una de cheeta. Desde el principio nos advirtió que el asunto de cobrar un cheeta era una auténtica lotería, ya que entraban y salían de la finca constantemente debido a su gran movilidad, mientras que leopardos tenía controlados media docena con un área de campeo fija, uno de ellos monstruoso. Elegimos el mes de mayo para la cacería porque todo esta verde y fresco y asumimos que los perros seguirían mejor los rastros.

LAS REHALAS. La caza de gatos con perros sólo se permite en Namibia, Botswana, Zambia y Zimbabwe y, paradójicamente, en estos países no hay rehalas. Las buenas son Sudafricanas y subirlas desde allí cuesta bastante dinero, lo que es lógico por la distancia –más de 1.500 kilómetros– y por la complejidad de pasar las aduanas con los perros. Comenzamos la búsqueda y en la negociación con ellos pedían una cifra alta y cerrada por un mínimo de diez días de caza, sin compromiso de resultados. Me preocupaba el tema porque comprometer una cifra alta sin conocer al perrero era arriesgado. Entonces nos recomendaron a **Theunis**, un sudafricano de la zona de Limpopo que aceptó otro planteamiento: 50 por ciento antes de la cacería y 50 por ciento si abatíamos el leopardo. Era un gran avance porque significaba que se comprometía con la cacería, por lo que cerramos el acuerdo de inmediato.

Tenía gran curiosidad por ver a los perros y a su propietario, y no me defraudaron. Theunis era de mediana edad, fuerte y enjuto, enamorado de la caza con perros, hasta el punto de haberse desplazado a cazar osos con perros al hemisferio norte y a España para ver los perros en las monterías. Su dedicación es exclusiva a esta actividad y tiene dos rehalas de veinte perros cada una. En los múltiples encuentros con los leopardos acorralados

Reportaje



le han enviado tres veces al hospital, lo que significa que se compromete hasta el final. Los perros son básicamente sabuesos, hounds ingleses y azules de Gascuña, con un par de dogos argentinos y otro par de jack rusells y jagd terriers. Cada uno juega su papel. Los sabuesos siguen el rastro al leopardo y llegan hasta él y los dogos, jack rusells y jagd terriers lo acosan y paran las acometidas del 'gato'.

Esta técnica de caza no es africana, es importada. Los 'gatos' con perros se cazan en todo el mundo y a alguien se le ocurrió intentarlo en África, para lo cual tuvo que traer los perros rastreadores de Europa. El problema está en el tamaño del 'gato'; un lince o un puma es menor que un leopardo y no se puede bajar del árbol, pero el leopardo puede con los perros y se baja cuando quiere. Como todos los 'gatos' es corredor de sprint, no de fondo, y se cansa, pero en su pelea con los perros tiene la posibilidad de descansar y recuperarse cuando quiere. Para tener posibilidades de éxito hay que llevar una veintena de perros, media docena no son nada para un leopardo adulto. Estas rehalas en África sólo se utilizan para cazar 'gatos' y están entrenadas para ello exclusivamente, por lo que se pueden cruzar con cualquier antílope o faco sin hacerles ni caso. Aunque en alguna ocasión se van tras las hienas o chacales, nunca ocurre si hay un rastro fresco de 'gato'. Es evidente que el límite del tamaño del 'gato' está en el leopardo, soltarle estos perros a un león sería espectacular pero con toda seguridad un suicidio para la rehala.

PRIMERO, BUSCAR RASTROS. Teóricamente la caza consiste en buscar rastros de leopardo, soltarle los perros, que lo suban a un árbol y pegarle un tiro. Contado así parece muy fácil y sin riesgo, pero no lo es. En nuestro caso nos costó siete días abatir el leopardo y el que esto escribe acabó con dos costillas rotas en una desafortunada caída en una de las carreras detrás de las ladras la primera noche de caza. Vamos a analizar todos los condicionantes que nos influyen en el éxito de la operación.

Lo primero y fundamental es localizar los rastros y que éstos sean frescos. Para que aumenten nuestras posibilidades de localizarlos se ponen varios cebos en dife-

En la foto superior, cónclave debajo de una acacia en la que el leopardo se ha comido el cebo. A la derecha, la huella se mide para comprobar el tamaño del leopardo. Con más de 9 centímetros se sueltan los perros. Debajo, Pepe y el autor con el cheeta abatido por el primero.



rentes zonas. El cebo se pone a una altura a la que hienas y chacales no lleguen y el suelo se limpia cuidadosamente con un rastriero para ver nítidamente la huella de los diferentes carnívoros y carroñeros que acuden a intentar comer. En nuestro caso el rastreador que iba con los perros era **Witness**, un sudafricano de color que llevaba con Theunis desde los cinco años y siempre cazando

leopardos. Sus facultades para ver las huellas de leopardos y cheetas en la arena eran muy superiores a las de los demás rastreadores, lo que en África es llegar a cotas inimaginables. Witness iba horas y horas sentado en un pequeño transportín delante del Toyota y desde allí localizaba las huellas, de día o de noche, le daba igual. A una señal suya se detenía el vehículo y a pie y con gran meticulosidad analizaban todas las señales.

Los diferentes cebos se comienzan a visitar a las tres de la mañana, mirando con gran meticulosidad los caminos de las cercanías para buscar las huellas. Lo de las tres de la mañana es para jugar con el tiempo que necesitamos entre descubrir los rastros y que el lance final sea de día. Una vez localizado un rastro y para tomar la decisión de si soltamos o no los perros hay que analizar dos variables: el tamaño del leopardo y la frescura de la





A la izquierda, Witness rastrillando debajo del cebo para que las huellas de los visitantes quedaran bien visibles. Debajo, típico terreno de leopardos. Las paredes rocosas ofrecen un gran refugio a estos felinos.



huella. El tamaño es sencillo, sacan una cinta métrica y miden la huella desde el límite trasero de la almohadilla grande central al límite delantero de las almohadillas de las garras. Si mide más de 9 ó 10 centímetros es grande y si es más pequeña no se sueltan los perros. Con 11 centímetros estamos ante un buen macho y los monstruos pueden llegar a los 12. Mucho más difícil es estimar la antigüedad del las huellas. Para mí es incomprendible cómo en la arena seca pueden discernir las horas de antigüedad del paso del animal, pero ellos son capaces de hacerlo. De nuevo los africanos de color nos demuestran lo superiores que son en su interpretación de la naturaleza con respecto a nosotros.

Si ya tenemos un rastro fresco de leopardo grande tenemos avanzado un gran trecho para obtener nuestro objetivo, pero falta acabar la faena. En nuestro caso no soltamos los perros en cuatro ocasiones, a pesar de la claridad de la frescura de los rastros, porque eran leopardos pequeños o hembras. La ventaja de encontrar un cebo comido recientemente es evidente, ya que un gato bien comido no se desplaza grandes distancias.

Al soltar los perros Witness se ponía apuntando con su bastón en la dirección que pensaba que llevaba el leopardo y los sabuesos, con más o menos dificultad, cogían el rastro. El leopardo no sabe bien que es lo que se le viene encima porque en su entorno no hay perros sueltos en el campo que le persigan y la primera vez se deja alcanzar fácilmente. El latido al unísono de veinte hounds hay que oírlo, es profundo y lastimero y se escucha a grandes distancias. Al llegar al leopardo entran



NEW DAYS SAFARIS

SAFARIS 2009

7 DÍAS DE CAZA EN SUDÁFRICA



OFERTA 1:

1 Búfalo: **12.800 €** (Regalo de 1 Impala)

OFERTA 2:

1 Blesbuck + 1 Orix + 1 Impala + 1 Red hartebeest + 2 Springbucks + 1 Ñu azul
Precio total ... 4.500 €

Acompañante sin derecho a caza: 170 €/día.
 Todo incluido menos billetes de avión y taxidermia y envío de los trofeos



Condiciones Safaris:

En este tipo de safaris no pueden cambiarse los abates de ningún animal, se podrán abatir más número de especies según lista de precios de **NDS** 2009.

En el caso de no abatir alguno de estos animales **NDS** se reserva el derecho a realizar algún tipo de compensación. Estos safaris son válidos todo el año en Sudáfrica.

Quedan fuera de estos precios los traslados al cazadero, que tendrá un coste de 600 euros, los hoteles antes y después del safari, los billetes de avión, propinas, taxidermia, envío y empaquetado de los trofeos.

Alquiler de rifle: 299 euros.

**LE ORGANIZAMOS SU VIAJE/SAFARI "A LA CARTA"
 USTED SÓLO DÍGANOS QUÉ DESEA Y NOSOTROS SE LO PREPARAMOS**



Móviles: 00 264 811245654 (Namibia). 00 27 721957792 (Sudáfrica). 00 34 695450838 / 00 34 619006222 (España).

Tel/Fax: 00 264 62581821 (Namibia). 00 27 119631049 (Sudáfrica).

E-mail: delegacion.namibia@newdayssafaris.com / delegacion.sudafrica@newdayssafaris.com / delegacion.espana@newdayssafaris.com

Reportaje



en juego los dogos, jack russells y jagd terriers, que lo acosan y lo suben a un árbol o a una roca, depende de dónde lo pillen. Aquí el leopardo ve que está acorralado, descansa en su refugio, se baja, les sacude y se desplaza a otro árbol. La persecución se repite hasta que uno de los dos se cansa, o el leopardo se queda quieto en un árbol o en una roca, o los perros lo dejan.

En la caza norteamericana de pumas con perros, los canes que forman la rehala llevan incorporado un collar emisor para localizar dónde paran al felino. Aquí no hay ayuda tecnológica, Witness seguía el rastro por los latidos, y si no por las huellas de los perros, y nosotros permanecíamos quietos esperando sus instrucciones. Es como un partido de rugby, todos detrás de la pelota, en este caso el leopardo, pero tiene su protocolo. Hasta que Witness no consideraba que el felino estaba cansado y que su posición ya era estable no nos dejaba acercarnos. Nos mantenía informados constantemente por el walkie, con una tranquilidad y parsimonia al hablar que a mí me ponía de los nervios.

SOLTAMOS TRES VECES. Soltamos los perros a los leopardos tres veces en siete días. La primera era el monstruo que tenían localizado y los perros lo siguieron desde las seis de la mañana hasta mediodía, seis horas con él. Nunca se estuvo quieto, se subía a un árbol, descansaba, se bajaba, sacudía a los perros y se iba. La segunda experiencia fue nocturna y los perros se partieron en dos rastros. Era una pareja de leopardos y se habían separado. Seguimos el rastro del macho pero sólo llevaba cinco perros y con tan poca fuerza no lo pararon en ningún sitio.

El séptimo día de caza encontramos un cebo comido y un rastro muy fresco, soltamos los perros a las cuatro de la mañana, de noche, y los acontecimientos fueron mas rápidos de lo deseado. Los perros lo localizaron muy cerca, el leopardo se subió a una acacia grandísima, en un sitio muy cerrado de matorral, y todavía quedaba un par de horas para la amanecida. Corríamos el riesgo de que se bajase y después de siete días de correr detrás de ellos no estábamos dispuestos a perderlo, por lo que con linternas nos acercamos a la acacia. Éramos tres en

Sobre estas líneas, analizando un rastro de esa noche.

A la derecha, al perro le falta un ojo que le arrancó un leopardo en un antiguo lance. Debajo, de nuevo Juan con su leopardo.



la aventura: Juan Manuel con su rifle de cerrojo para abatirlo; Wheelen, el profesional con su linterna y sin arma, y yo con una escopeta con postas y mi linterna para cubrirles a los dos de un posible ataque. Meterse debajo de la acacia fue difícil por lo cerrado del matorral, y los jirones en nuestras camisas y los múltiples arañazos en nuestro cuerpo lo testificaban, pero es que jugar el lance final en el terreno que elige el felino, y no el cazador profesional, es otro de los atractivos de esta cacería. Me acordaba en ese momento de los puristas que dicen que un leopardo hay que matarlo de espera y para eso les preparan un cómodo blind, eligen una rama horizontal grande y visible para poner el cebo, limpian de ramas la tronera para el disparo, les atan el rifle con una cuerda para que no lo muevan y ni se despeinan en el lance. Vamos, lo mismo que estábamos pasando nosotros.

Los leopardos, acorralados, en el 90 por ciento de los casos atacan al hombre, y la situación era fea porque con lo grande y densa que era la acacia no lo veíamos. Todos los perros latían con gran excitación mirando hacia arriba por lo que el felino era seguro que estaba allí. Después de mirar y remirar con las linternas conseguimos ver un trozo de piel amarilla por una tronera muy estrecha y Wheelen le dijo a **Juan Manuel** que tirase. No sabíamos en dónde le pegaría pero desbloquearíamos la situación. Juan le tira, el leopardo emite un gruñido y la rama tiembla, lo que evidencia que está pegado. Dos tiros más y el silencio. Juan empieza a recargar



Reportaje



el rifle de cerrojo y yo, que seguía mirando con la linterna a la parte superior de la acacia, me quedo helado cuando veo aparecer la cabeza del leopardo mirándonos fijamente a seis metros de distancia y sobre todo con una gran tranquilidad en su expresión. Yo le decía a Juan: "Tira que nos come"; y el leopardo quieto, observándonos. Tenía la tranquilidad de que si saltaba le cerrajaba un postazo a dos metros pero quería que aquello acabase ya. El leopardo seguía inmóvil sin dejar de mirarnos hasta que Juan metió la primera bala y, de un certero tiro, lo dejó muerto encima de la acacia. Fue un relajo después de la tensión vivida.

Para bajarlo tuvieron que cortar muchas ramas de la acacia y salir nosotros y el leopardo del cerrado matrral en que estábamos nos llevó un buen rato y muchos más arañazos y jirones. Lo bonito de la caza es que cuanto más difícil es conseguir un trofeo más te acuerdas de él, y éste fue de los que nos acordaremos mucho tiempo.

EL GUEPARDO, MÁS INSEGURO. Nos quedaban tres días para intentar el cheeta y de nuevo lo intentaríamos con perros. La caza del cheeta con perros es mucho más insegura que la del leopardo por varias razones. Primero, porque no es estable en una zona y se mueve mucho; segundo, porque no entra a los cebos; y tercero, porque no todos ellos se paran con los perros. En los siete primeros días habíamos visto rastros frescos de cheeta pero no habíamos soltado los perros. Aquí el lance final sería diferente, ya que el animal no se sube a un árbol o roca y los perros lo acosan y rodean en el suelo. El cheeta, cuando se cansa, busca zonas cerradas para defenderse del acoso. Witness nos advirtió que tendríamos que acercarnos al cheeta acorralado como si de un rececho se tratase, que el daría una voz y que los perros se apartarían de inmediato por lo que tendríamos un par de segundos de desorientación del cheeta para abatirlo. Sinceramente no le creía porque soy incapaz de imaginarme un cochino acorralado por los perros y que a una voz del perrero éstos se aparten inmediatamente, pero fue cierto.

Los días octavo y noveno del safari no encontrábamos rastros de cheeta por lo que aprovechamos para cazar los abundantes antílopes de la finca. Abatimos espléndidos oryx, elands, springbucks, ñúes negro y azul, facos y el exclusivo damara dik-dik, que sólo habita en



Arriba a la izquierda, típicos sabuesos entrenados para esta caza. Son tranquilos hasta que huelen un gato. Sobre estas líneas, la vieja jack russell tuvo suerte de sobrevivir por enésima vez en sus enfrentamientos con los felinos.

Arriba a la derecha, curioso puesto de venta "self service" en medio del desierto. Con lista de precios y bote para echar las monedas. Debajo, Magda y Wheelen regentan esta magnífica finca del norte de Namibia.



esta zona.

El décimo día ya teníamos casi abandonada la idea del cheeta pero San Huberto nos echó una mano y a poca distancia de la casa se vio uno, y muy grande. Llamadas por walkies, carreras, saca los perros de la perrera, móntalos en el Toyota en tiempo récord y llegada de varios coches a donde lo habían visto minutos antes.

Soltamos los perros que, inmediatamente, cogieron el rastro y lo acorralaron a menos de un kilómetro de donde estábamos. Era el turno de Pepe y de nuevo íbamos con él Wheelen y yo con la escopeta con postas.

La algarabía de la pelea era tremenda y al llegar Witness nos condujo por detrás de un árbol que nos permitió acercarnos a cuatro metros del cheeta sin que éste se enterase.

Cuando Witness vio a Pepe preparado para disparar dio una voz y lo que había explicado ocurrió: los perros desaparecieron y el cheeta quedó un instante desorientado, tiempo que aprovechó Pepe para abatirlo de un certero disparo. Los perros se tiraron encima del animal, mordéndolo con rabia y Witness saltó encima de él protegiéndolo con su cuerpo para que no lo destrozasen. Calmó a los perros y luego los dejó que lo lamiesen con toda la calma del mundo. Misión cumplida, un leopardo y un cheeta con perros en diez días de caza, no se puede pedir más.

CACERÍA INTERESANTE. Esta modalidad de caza me ha gustado mucho por varias razones. Primero, el cazador participa realmente en la caza y tiene que poner mucho de su parte. Luego, lo de los perros es de otro nivel. El grado de implicación de Witness con sus canes es impensable para nosotros.

Hay que tener en cuenta que nuestros rehaderos como mucho atienden a sus perros en la perrera una hora al día y cazan con ellos un par de días en semana, ya que tienen otras ocupaciones, pero en este caso el perrero convive todo el día con los perros y los maneja como si fuesen marionetas. El conseguir que los canes desaparezcan inmediatamente con sólo una voz en el fragor de una pelea con un gato de 90 kilos me parecía mentira, pero doy fe de que es verdad. Espero que la tendencia a prohibir la caza de gatos con canes iniciada en Sudáfrica no se extienda a los países en los que ahora se puede practicar. Es una caza muy atractiva que pienso repetir en otras ocasiones.